

# La espiritualidad de la revisión de vida

JORDI FONTBONA

CONSILIARIO DE GRUPOS ZONA BESÓS Y ZONA BAIX LLOBREGAT

D  
O  
S  
I  
E  
R

La espiritualidad de ACO se fundamenta y alimenta de la RdV. Todos reconocemos que la RdV ha sido y es nuestra escuela, donde hemos aprendido a enlazar la vida y la fe en Jesucristo, y que ha ido configurando nuestra vida como militantes obreros y cristianos. Debemos estar muy agradecidos y reconocer todo lo que se nos ha dado a través del Movimiento y de la RdV. Y quizá también tenemos que reconocer que nos hemos parado poco a profundizar el contenido de este gran regalo que Dios nos ha hecho.

## 1) LA ESPIRITUALIDAD DE ACO PROVIENE DE LA JOC

Una espiritualidad que hemos mamado de la JOC, ya que ACO es hija de ésta. Estamos hablando de una espiritualidad encarnada y ligada en la vida, que une la vida y la fe, y que sigue la dinámica de la Encarnación: el itinerario que Jesús siguió del pesebre a la cruz.

### Algunos rasgos sobre la espiritualidad de la JOC

- Una espiritualidad que nace de una respuesta a una llamada de Dios. Cardijn hablaba de una vocación divina, que ha supuesto una auténtica «revolución en el seno de la Iglesia y del mundo obrero». Lo han demostrado, a lo largo de todos estos años de existencia de la JOC y de los movimientos obreros como ACO, miles de militantes de todo el mundo.

- Una espiritualidad de la Encarnación, que se arraiga en el corazón de Dios y de la clase obrera.

- Una espiritualidad que es la matriz de una teología determinada, que, sin duda, ha marcado a la Iglesia del s. xx. Rasgos más significativos:

- RdV y Cuaderno de Vida
- Unir la vida y la fe
- Sentido nuevo de misión (ser levadura)
- Protagonismo laico
- Teología de la Liberación (partir de la realidad de los pobres, no hacer una teología especulativa de biblioteca).

- Una espiritualidad que se expresa en las 3 verdades de Cardijn: el fundamento de la JOC.

Cardijn, adentrándose en el misterio de la Encarnación, sigue el itinerario de Jesús y lo encarna y hace realidad en la vida de cada militante. Un itinerario que mana del mismo principio fontal: el Corazón de Dios ("vocación divina").

-VERDAD DE FE: Sentirse amado y llamado ("hijo de Dios"). La persona como templo de Dios. «Desde toda la eternidad, Dios, por un don infinito de su amor, ha destinado a cada joven trabajador en particular, y todos

los jóvenes trabajadores, a participar de su naturaleza, de su amor y de su felicidad divinas... Los jóvenes obreros no son máquinas, ni bestias, ni esclavos. Son los hijos, los colaboradores, los herederos de Dios. Esta es su única, verdadera vocación, su razón de ser, de vivir, de trabajar, el origen de todos sus deberes y derechos.»

-VERDAD DE EXPERIENCIA: Un itinerario que se hace realidad en TODA la vida del militante, y que es la espina dorsal de la espiritualidad jocista y su gran aportación a toda la Iglesia. Una única vocación-experiencia (unión fe-vida). No hay realidades separadas: espiritual (fe)-temporal (vida). «Esta unión no es doble: por un lado la eterna y por otro la temporal, sin relación o influencia de una con la otra. No hay una vocación eterna por un lado, separada de la vida terrena, sin relación con ella. No hay más que una única vocación, y no una religión desencarnada. No, una sola vocación eterna encarnada en el tiempo comprometida en el tiempo, realizándose en el tiempo, en la vida terrena (en toda la vida terrena), en todos sus aspectos y aplicaciones, en todas sus relaciones: la vida corporal, intelectual, moral, afectiva, profesional, social, pública. La vida concreta, práctica, de cada día.» De esta unión arranca un nuevo sentido de "misión" y de "misionero". No hace falta ir a misiones, para ser misionero: «ser levadura en la masa»; «los primeros apóstoles de los obreros son los mismos obreros», dice Cardijn. La fe se vive en medio de la vida.

-VERDAD DE MÉTODO: Una organización llevada por los propios jóvenes. La vocación-encarnación lleva, necesariamente, a organizarse en un movimiento propio, que respete la identidad de los trabajadores y su autonomía en la Iglesia. «Es un asunto personal, un asunto propio de ellos. Es del todo cosa suya... Sólo una organización de jóvenes obreros de cara a la conquista de su vocación, resuelve el problema esencial y vital, primero y fundamental que viven.» Dotándose de un método educativo que vertebrase su organización. Y dando una formación integral, adaptada a la realidad de cada joven trabajador (Vida-Reflexión-Acción).

Así nace la RdV obrera, que será el instrumento que hará sonar toda esta música de la JOC: su espiritualidad. Y las 3 verdades que la sustentan. «Esta realidad cotidiana es la que se tiene que aprender y descubrir: la persona humana, la familia, el trabajo, la clase obrera, la sociedad, el progreso, el dinero..., todos los valores humanos... También deben aprender a juzgar toda esta realidad a la luz de su vocación divina, de la verdad divina. Este juicio, en definitiva, no queda en palabras, sino que lleva a la acción, a los problemas que se tienen que resolver, a la realidad para cambiarla y servirse de ella, a la vida cotidiana para hacerla grande y bella. Ver-Juzgar-Actuar... Este método de educación se adapta a todos. Se realiza en la vida y para la vida. Lo que caracteriza, de hecho, toda formación jocista es que los jóvenes trabajadores no reciben una formación académica propuesta a base de libros y petrificada, sin relación real con su vida, su trabajo y sus preocupaciones diarias... El método jocista enseña a los jóvenes obreros, sobre todo, a relativizar acciones concretas, a adoptar una actitud, a tener una conducta de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas».

## 2) LA RdV COMO FUNDAMENTO Y ALIMENTO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Después de ver que las raíces de ACO se adentran en la JOC, y como la RdV es el instrumento principal que vertebra y hace sonar toda la música del movimiento, podemos decir lo mismo también de ACO. Vamos a ver cómo tocar mejor este instrumento que es la RdV y qué podemos hacer para que suene mejor.

Hace tiempo que la hacemos. Unos más que otros, y tenemos que reconocer que nos ha ayudado mucho. Nos ha dado un estilo propio de vivir la fe cristiana. Una espiritualidad concreta. Pero también debemos reconocer que muchas veces no hemos sabido expresar todo el jugo, y que podíamos haber ido más lejos haciéndola.

La RdV es más que un método (seguir los pasos de Ver-Juzgar-Actuar, y ya está). No es algo que funciona de manera matemática. Es también espíritu, ya que lleva a vivir una espiritualidad concreta. Lleva un dinamismo espiritual que nos va transformando, que nos ayuda a vivir «en Espíritu y en verdad» (Jesús a la samaritana: Jn 4,23).

Unas palabras del gran maestro de la RdV, Albert Marechal, nos pueden ayudar a entender cuál es el espíritu de la RdV, su espiritualidad: «Nuestras vidas cotidianas, privadas o públicas, son un tejido de hechos y de encuentros entre personas. Este tejido comporta miles de hilos que se entrecruzan. Estos miles de hilos de nuestra vida, ¿no son a la vez las miles de relaciones providenciales que Dios nos da para tejerlas con los demás hombres y mujeres, para amarlos y ayudarlos a percibir la revelación de sus personas, mediante el descubrimiento del sentido de

su vida?... Estos hechos son nudos de vida, nudos de personas. No tenemos derecho a tratarlas como la grava de las calles o de los caminos. En realidad, son piedras preciosas. Conviene fijarse, detenerse, cogerlas una a una, examinarlas, descubrir su complejidad y su lugar en la vida del mundo que es necesario salvar... El Espíritu actúa en el mundo, en la historia, en la mente y la conciencia de las personas. ¿No fue Él quien ya hace tiempo inspiró la idea de la RdV?... RdV significa: visión diferente, nueva o renovada de la vida... Rever nuestros motivos y nuestros sentimientos es ciertamente bueno y necesario, pero no es suficiente. **Lo que hay que revisar es el fondo de nuestro corazón para abrirnos al paso o venida de Cristo».** De este texto destaco, sobre todo: «Lo que hay que revisar es el fondo de nuestro corazón para abrirnos al paso o venida de Cristo».

Aquí pienso que se encuentra el sentido más profundo, y podríamos decir «espiritual» de la RdV. Y también su teología de fondo («abrirnos al paso o venida de Cristo»). Una teología que, sin duda, arranca del misterio y dinámica de la Encarnación (lo decíamos hablando de la espiritualidad de la JOC). Es por esto que podemos decir, por experiencia, que la RdV nos ayuda a descubrir y experimentar:

que no debemos meter a Dios en la vida, sino que lo tenemos que descubrir presente y actuando en el corazón de la vida y de las personas (esto es muy importante tenerlo en cuenta),

que la RdV, porque parte de la realidad, nos ayuda a descubrir y a entrar en relación con el Dios encarnado en Jesús.

La consecuencia que se desprende de todo esto es que no podemos separar a Dios por un lado y la vida por otro. Esta es, sin duda, la gran aportación de la RdV y de los movimientos especializados (comenzando por la JOC) a toda la Iglesia: Ligar la vida y la fe. El problema viene cuando no se hace este enlace. Entonces tenemos una Iglesia desencarnada, espiritualista y cultualista: nuevos movimientos surgidos después del Concilio (Kikos, Legionarios, etc.).

## La RdV y su capacidad «sanadora» (transformadora)

Reconocemos, después de un tiempo haciendo RdV, que ha ido ayudando y configurando nuestra vida. Y es aquí donde vemos una relación con la acción sanadora de Jesús. Los considerados «milagros» (curación de ciegos, sordos, cojos, paralíticos, sacar espíritus, etc.) vendrían a ser como «el Actuar», fruto de su «compasión» («Jesús se compadeció de ellos, les tocó los ojos, y al instante vieron y lo siguieron» Mt 20,34).

Como dice Marechal, la RdV nos enseña a MIRAR (Ver). Descubrir a Dios presente y actuando. Nos va abriendo los ojos del corazón. Nos enseña a mirar la vida y las personas con los ojos de Dios, del amor. Tal como miraba Jesús («Al ver a las multitudes, se

*compadeció de ellas, porque estaban vejadas y abatidas...» Mt 9,36). La RdV nos enseña a ESCUCHAR (Juzgar) a Dios que nos habla a través de la vida y las personas. Y, sobre todo, a escuchar, desde el corazón, Jesús que me habla, ahora y a mí, desde el Evangelio.*

Cada pequeño avance, cada paso adelante que hemos dado y damos nosotros, y que vemos también en los demás, ¿no es ya un acto de fe, más o menos consciente? ¿No es quizá como un pequeño milagro que Dios hace hoy en nosotros, como entonces Jesús decía: «*levántate y anda*»? No somos sólo grava, sino piedras preciosas (Marechal).

Y a la vez, ¿no estamos «*rodeados de una nube tan grande de testimonios*» (He 12,1), de tantos militantes obreros que nos han precedido y demostrado su fe, gracias a la RdV y al Movimiento?

Recuerdo un taller de Semana Santa que hacía en la JOC, sobre el tema «Después de la JOC, ¿qué?», donde hacía esta pregunta: «Imaginémonos dónde estaríamos si no hubiese sido por la JOC y la RdV». Era impresionante escuchar las respuestas de los militantes.

También en otro taller de Semana Santa, a principios de los años 80, sobre el Juzgar y Actuar de la RdV, recuerdo que hacía referencia a un libro de Jon Sobrino en que habla de «pobres con espíritu», refiriéndose a los «pobres de espíritu» de Mt 5,3. Y yo animaba a ser «militantes con espíritu», movidos por la fuerza del Espíritu y capaces de todo. Cardijn decía: «Dadme militantes convencidos y cambiaré el mundo».

Pensando en esto me viene a la memoria la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Y me decía: ¿Qué pasaría si los más del millón y medio de jóvenes que dicen que participarán, fuesen militantes con espíritu? Ciertamente cambiarían el mundo.

## Necesitamos creer en la RdV

Yo creo que la RdV tiene suficiente dinamismo en ella misma, como método y espíritu, para irnos situando, poco a poco, delante de Jesús, y escuchar, desde el corazón, aquel «*¿qué queréis que haga por vosotros?*» (Mc 10,36).

Este es el terreno del Juzgar («el corazón de la RdV», como dice Marechal). Donde nos paramos y miramos nuestro interior: «Lo que hay que revisar es el fondo de nuestro corazón para abrirnos al paso o venida de Cristo».

Y es desde este terreno, desde esta escucha y encuentro con Jesús, que brotarán las respuestas evangélicas, y que serán fruto de la fe y el amor: EL ACTUAR. Un Actuar que no será tanto fruto del voluntarismo o buenas intenciones, sino que debería salir de este encuentro vital con Jesucristo, que provoca un cambio interior, una «curación», que me hace poner en pie para seguir a Jesús.

Tenemos que llegar hasta el «Juzgar evangélico», hasta «el corazón de la RdV» (Marechal), para hacer posible el encuentro vital con Jesús.

Debemos ser capaces de llegar hasta aquí e ir más allá de los posibles tics que, con el tiempo, hemos ido cogiendo al hacer RdV. No es imposible hacerla mejor, para que nos ayude más. Y lo conseguiremos en la medida que cada RdV sea un encuentro vital con Jesús. «La RdV es, sobre todo, un encuentro con Jesucristo» (Marechal).

Todos, seguramente, guardamos un recuerdo muy bueno de una RdV en que sí que hemos llegado a este encuentro que nos ha transformado (sanado, curado un poco).

## Tener en cuenta esta teología de la RdV comporta unas actitudes básicas a la hora de hacerla

Porque corremos el riesgo de quedarnos a medio camino y no llegar a experimentar toda la profundidad y riqueza de la RdV. Tampoco llegaremos a hacer este enlace fe-vida, y menos aún, tal como dice Marechal, a «abrirnos al paso o venida de Cristo». Por eso nos hace falta:

- Ir a la RdV con ganas y con el corazón abierto. Con el tiempo la podemos hacer de manera rutinaria. Recordemos la parábola del sembrador.

- Aceptar y partir de la vida, de la realidad tal como es. Tal como se presenta. No como querría que fuese y me gustaría. Mirándola de cara, con los ojos de la fe. Dios nos habla a través de la vida de los hechos y las personas.

- Creer que en el corazón de la realidad Dios está presente y actuando (Jn 5,17). Creer que la realidad está preñada de su presencia. Y es en medio de la vida, no fuera, donde nos encontramos realmente con Él («*ni en esta montaña, ni en Jerusalén... sino en Espíritu y en verdad*» Jn 4,21-24). Quizás si hubiésemos hecho más caso de estas palabras de Jesús, no habríamos hecho tantas catedrales y grandes templos, y tendríamos una Iglesia más misionera.

- Amar la realidad, la vida y, sobre todo, la persona humana, como tierra sagrada, porque es el verdadero templo de Dios (1Co 3,9-16) Es desde aquí que resuena el grito paradigmático de Cardijn: «Un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo» --->Verdad de fe.

## Ejemplos para ayudar a entender y hacer mejor la RdV

### • La RdV y el iceberg

Ver más allá de las apariencias, y captar las motivaciones de las personas, el entramado de las diversas causas que inciden en un hecho o situación. La inteligencia está llamada a hacer salir a la luz lo que está escondido (las otras 9 partes de las 10) de un hecho de vida que, como el iceberg, se encuentra bajo la superficie del agua que es lo que no se ve. El retrato exacto de una situación nace del descubrimiento de las dimensiones invisibles de todo hecho o situación.

Se trata de mirar la vida con los ojos de Dios. Una mirada que nosotros conocemos por haberla descubierto en los ojos de Jesús. Y, poco a poco, miramos la vida y las personas desde una inteligencia cristiana, desde una sabiduría evangélica. Aquella sabiduría que viene de Dios y que no tiene nada que ver con la sabiduría humana: *«Te enaltezco, Padre, porque has revelado a los sencillos todo lo que has ocultado a los sabios y entendidos»* (Lc 10,21). Es la sabiduría del amor.

Por eso nosotros nos podemos preguntar: ¿Cómo hacemos la RdV? Imaginémosnos qué pasaría si la hiciésemos mejor. Seguramente se notaría en nuestra vida de militantes cristianos y en la marcha del Movimiento.

• La RdV y el acordeón

Yo diría que debemos aprender los movimientos del acordeón, para hacer bien la RdV. Nos tenemos que ayudar a centrarnos en el núcleo principal del Ver, y desde él entrar en el Juzgar (Interiorizar), para después volver a abrirse (Actuar). Este es el efecto acordeón, que al abrirse es cuando suena mas fuerte su música.

• La RdV y el dedo que señala la luna

Cuando no hacemos la RdV suficientemente bien, corremos el riesgo, como Movimiento y como grupos de, pudiendo contemplar toda la belleza, grandiosidad y resplandor de una luna llena, quedarnos sólo mirando el dedo. Y ciertamente que, entonces, la vida de cada militante y del Movimiento se resiente.

## CONCLUSIÓN

Bien mirado, cada RdV, aunque no nos lo parezca, nos va transformando, y, de la mano de Jesús, nos hace entrar en el corazón del misterio que es Dios Amor: *«Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso»* (Lc 6,36).

Esta podemos decir que es la finalidad última de la RdV: ayudarnos a amar como Jesús y a sentirnos amados por este Dios que es Amor. Y a la vez nos va dando lo que podemos decir: **«la sabiduría evangélica»**, la que vivió Jesús y nos transmitió.

*«En aquel mismo momento, Jesús, lleno del gozo del Espíritu Santo, dijo: "Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado a los sencillos todo aquello que has ocultado a los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido. Mi Padre lo ha puesto todo en mis manos. Nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y nadie conoce quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer". Después volviéndose hacia los discípulos y, aparte, les dijo: "¡Dichosos los ojos que ven lo que estáis viendo vosotros! Os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; desearon oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron".»* (Lc 10,21-24).

J. Cardijn, fundador de la JOC, supo, sin duda inspirado por el Espíritu Santo, poner en las manos de los chicos y chicas obreros y semianalfabetos de principios del siglo

pasado, un instrumento revolucionario, que ayudaba a descubrir, entender y hacer vida, este **«todo aquello»** que Dios revela a los sencillos y esconde a los entendidos. Y lo hizo a partir de una metodología y dinámica (vida - reflexión - acción), de donde nació la Revisión de Vida.

Y hacer bien la RdV enseña a mirar la vida, los hechos y las personas desde el Evangelio, y, poco a poco, ir entendiendo este **«todo aquello»**, la **«sabiduría evangélica»**: aquella que Dios revela a los sencillos. Una sabiduría que lleva a ver y vivir la vida desde Jesús y como Jesús. A «ver las cosas como Dios» (Mt 16,23).

¡Qué agradecidos tendríamos que estar, por haber descubierto la RdV!

Porque tenemos el instrumento mejor para entrar en este «todo aquello» de que habla Jesús, para ir haciendo nuestra esa sabiduría evangélica, para aprender a mirar la vida como Jesús y pensar como Dios, tal como Jesús nos enseña con su vida. Vivir y pensar evangélicamente.

Por eso Jesús dice: *«Dichosos los ojos que ven lo que estáis viendo vosotros... y oír lo que vosotros oís»*.

Quizás aquí es donde tendríamos que situar el Juzgar de la RdV, que es el corazón de la RdV y que lleva a mirar el interior de los hechos y de las personas. A mirar, de cara, las propias actitudes y, sobre todo, dejarnos tocar por Jesús y el Evangelio. Jesús decía que del corazón sale todo el bien y el mal que hacemos (Mt 15,19).

Dios nos ha hecho un gran regalo dándonos la RdV, que, quizá, nunca valoremos suficiente. Y por eso tenemos la responsabilidad de hacerla bien. De llegar al interior de los hechos, de la vida, de los porqués más profundos, de mirar nuestro interior y nuestras actitudes.

Dios, regalándonos la RdV, nos ha dado «unos talentos» que tenemos que hacer rendir. No podemos hacer como aquel que entierra el talento, ya sea por pereza y miedo de no complicarse la vida (Mt 25,14-30).

Quizás los que ya hace mucho tiempo que hacemos RdV nos tendríamos que preguntar si hemos ido asumiendo esta sabiduría evangélica. Si vemos, cada vez más, las cosas como Dios, si vivimos más el Evangelio. O quizá hemos caído en la rutina, la poca predisposición, ir con pocas ganas a la reunión...

Deberíamos, de vez en cuando, plantearnos cómo hacemos la RdV. Si realmente llegamos a su corazón, que es el JUZGAR. Es el momento que nos dice si, de verdad, hemos crecido en esta sabiduría evangélica. Y cómo hemos ido haciendo carne de nuestra carne el Evangelio. Si, en definitiva, somos más buenas personas, que de eso se trata. Si los pobres ocupan, cada vez más, el centro de la nuestra vida, de nuestras acciones y preocupaciones vitales.

Tenemos al alcance y en nuestras manos un alimento que lleva muchas vitaminas y es, de sobras, suficiente para alimentar nuestra vida como militantes obreros y cristianos.

**¡Ayudémonos a no desaprovecharlo!**